

**BREVES MEDITACIONES  
PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO  
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO  
MONASTERIO DE ALCÁZAR DE SAN JUAN**

**MEDITACIÓN PRIMERA**

¡¡CAMBIO!!

Lectura: Se toma del libro del Oficio de Lectura del lunes de la primera semana desde el comienzo, sólo el primer punto.

Reflexión:

1º El año litúrgico cristiano que comienza con el Adviento, rememora o revive el Plan divino de la Salvación, desde la Creación hasta la Encarnación de Dios, y desde ésta, hasta la venida del Señor, (Parusía).

2º ¡El Adviento ha comenzado ya!

Ha comenzado pues nuestro trabajo.

En este tiempo la Iglesia quiere de nosotras, ¡nos pide!, más recogimiento, más silencio para dedicarnos más intensamente a la reflexión más profunda de la Palabra de Dios.

3º Se acentúa el adverbio más, *más*. ¡Es el tiempo!

4º Nos pide más penitencia también para prepararnos al “*cambio*” de vida que exige la aceptación del Dios que esperamos y que viene a “habitarlos”.

5º Cuando nos disponemos a recorrer de nuevo esta Historia de la Salvación, a recorrerlo con el Dios que nos salva, hemos de provocar en nosotras un “*cambio*” de mente, una “*conversión*” interior, una

“transformación” íntegra, radical de la voluntad y del corazón hacia la fidelidad a nuestros compromisos religiosos.

Provocar el “cambio” desde Dios mismo, sintonizadas con Él, para ver con más claridad lo que nos falta, la urgencia de la necesidad del cambio interno y externo.

6º Examinemos, pues, cuestionadas por la Palabra de Dios que nos transmitió Isaías:

¿Somos fáciles en descargarnos de nuestros esquemas mentales que nos reafirman en nuestras actitudes religiosas sin admitir que necesitamos cambio de conducta?

7º La Palabra de Dios nos ha dicho: ¡Cómo se ha vuelto una ramera la Villa fiel!

Esta afirmación divina nos cuestiona:

¿Hemos mantenido intocables nuestros compromisos, nuestro primer amor?

¿Nuestra conducta interna y externa coincide con la mente de Dios, con su modo de actuar?

¿Estamos convencidas, podríamos asegurar, que no necesitamos “cambio”, que no nos hemos “prostituido” porque nuestra actuación coincide con la actuación o santidad de Dios?

¿No hay nada que rectificar en nuestro interior que no coincida con el modo de ser de Dios? Entonces... Si esto no lo podemos asegurar, ¿qué hacemos, pues que no “cambiamos”? Entonces... ¿para cuándo queremos dejar el cambio, la conversión?

¿Nos parece que Dios no merece el esfuerzo personal que supone la superación de nuestras

actitudes, el avance o progreso hacia la transformación en Él de nuestro ser?

8º Que estas reflexiones nos preparen el corazón para el “*cambio*” que Dios quiere hacer en nosotras en este tiempo de Adviento.

Que creamos en su Palabra, en esa Palabra que nos afirma que sí necesitamos cambio para parecernos a Él, para que nuestro amor se parezca al suyo.

9º Que le creamos y le dejemos hacer para que nos cambie el corazón y así podamos “*aceptar*” su Venida, “*recibirle*” como es, para “*vivirle*” como Es. Así sea.

#### SEGUNDA MEDITACIÓN:

##### ¡¡CULTO DIVINO!!

Lectura: Se toma del primer domingo de Adviento (Oficio de Lectura) desde el “Oíd la Palabra del Señor, príncipes de Sodoma...” hasta el final.

#### Reflexión

1º Hoy la Palabra de Dios conmueve o cuestiona nuestro culto a Él, nuestra alabanza divina. Ha agitado nuestra oración litúrgica. La que le ofrecemos diariamente.

¿Será agradable a sus ojos o será execrable para Él?, ¿la detestará? ¿Cerrará Él los ojos cuando extendemos nuestras manos, nuestra oblación de alabanza divina hacia Él?

¿Qué falló en el pueblo de Israel para que se volviera para el Señor pesada carga que no soportaba, el culto y solemnidades que Él mismo instituyera?

Lo que puede fallar tan fácilmente en nosotras: ¡El amor! El corazón y la mente que no amen y no actúen al estilo divino.

2º La Palabra de Dios nos empuja hoy a la purificación, al cambio, pues esta palabra divina está pronunciada para nosotras. El Antiguo Testamento, nos dice San Pablo, se vivió y se escribió para nuestra enseñanza.

3º ¡Hemos de construir juntamente con Dios nuestra alabanza divina para que le sea grata, para que de verdad sea historia de salvación para nosotras y para los hombres nuestros hermanos, revelándole en plenitud con nuestras obras!

4º ¿Qué “cambio”, pues, nos plantea hoy la divina Palabra para que el culto de su pueblo, su “porción” (que somos nosotras), le sea agradable, para que coincida con su corazón y mente divina?

“Lavaos, purificaos, apartad de mí vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad la justicia, defended al oprimido; sed abogados del huérfano, defensores de la viuda”.

5º Primero nos manda purificarnos, porque de no obrar al estilo divino, estamos manchadas ante su vista. Primero, pues, purificarnos, “reconocernos” pecadoras, humillarnos y pedir perdón.

6º Y después.... Rectificar. Practicar la justicia, el amor, convertirnos en defensoras del hermano, en abogadas de la hermana que tenemos al lado, no en acusadoras suyas....

7° Sólo así cobrará su sentido nuestra alabanza divina, el que Dios le ha dado desde el principio. Sólo así se convertirá en luz nuestra vida para nosotras y para los demás. Sólo así se revelará en nosotros la firmeza y seguridad de una vida que coincide con la de Dios, que no defrauda ni a Dios, ni, por tanto, a los hermanos.

8° Si no conseguimos que nuestra alabanza se formule desde nuestra actitud de amor a las hermanas que tenemos al lado, ¿para qué la queremos si a Dios no le vale?, al contrario, ¡le ofende! “Estoy harto de holocaustos... no me traigáis más dones vacíos... más incienso execrable... Vuestras solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos cierro los ojos... aunque multipliquéis las plegarias no os escucharé”, nos dice Dios en este pasaje de Isaías que estamos meditando.

9° A la luz de esta Palabra divina tomemos en serio nuestra vida consagrada, puesto que la llena totalmente la divina alabanza, y la haríamos inútil manteniendo una alabanza ritual, fría, sin contenido de amor vivo y eficaz hacia las Hermanas, que Dios convierte en amor hacia Él.

10° Día y noche estamos alabándole, ¿seremos una carga pesada para Dios?, o al contrario, ¿será tan deseable para Él nuestra alabanza que halle gracia ante sus ojos y vuelva nuestra alma blanca como la nieve, grata en su presencia?

11° Dejémonos motivar por Dios ya que nadie nos quiere como Él y provoquemos el “cambio” que

necesitamos, el que Él busca. Hagamos Adviento en nuestra alma para recibir dignamente y con eficacia al Dios de la Salvación que esperamos, que ya viene...

### TERCERA MEDITACIÓN:

#### ¡¡ORACIÓN!!

Lectura: Isaías, 45,15-17 y 19

#### Reflexión

1º ¿Qué Mesías esperamos? ¡“Es verdad, tú eres un Dios escondido”!

2º La Palabra de Dios conmueve siempre nuestras actitudes. Hoy cuestiona nuestra oración personal al preguntarnos por nuestra actitud de espera, que refleja nuestra actitud oracional.

3º ¿Qué Mesías esperamos? ¡No sea que nos quedemos vacías sin Él! Que nos suceda, después de este tiempo de preparación a su Venida que estamos viviendo, lo que le ocurrió a su Pueblo, que no le reconoció: “Vino a los suyos y los suyos no le recibieron”, no le entendieron y quedaron desorientados... esperando, esperando hasta hoy, al Mesías que se habían forjado, no al verdadero.

4º Aquí está la clave de nuestro acierto en la oración. Buscar. Esperar... recibir en ella al Dios verdadero, al Mesías que viene a restaurar el interior del hombre, a transformarlo en su misma imagen, no en otra.

5º ¿Qué Mesías esperamos en nuestro Adviento, en nuestra oración? ¿Qué Mesías esperamos ahora y a lo largo de nuestra experiencia de Él? ¿Esperamos

siempre al Mesías que es, en verdad, un Dios escondido y que para recibirle, esperarle, hay que buscarle en su mismo escondite? ¡En el suyo, no en el nuestro. En la pobreza y anonadamiento, en el de la humildad, en el de su modo generoso de amar, no en el de nuestra aparente pobreza, despojo, humildad y amor!

6° Buscarle en el escondite profundo de su ser inmolado, vacío de gustos, honras y criterios humanos. Buscarle en el escondite de la puerta estrecha y camino angosto, que encuentran tan pocos. No en el de la puerta ancha, vida de sentidos y apetencias que lleva a la perdición.

7° Buscarle en la aridez de la oración, en la oscuridad de la fe. Buscarle, esperarle en su escondite pequeño y amoroso en el que le redujo su amor al Padre y a los hermanos, en donde escondió su divinidad para hacerse más accesible, más funcional al amor de los hombres y a la obediencia o sacrificio de su ser, de su voluntad. ¡No en la aparente suntuosidad de nuestra soberbia o egoísmo, que nos distancia o sitúa lejos de la Hermana!

8° Buscarle, en fin, en la sencillez de una cueva, en la sonrisa de un niño, no en nuestra suficiencia, que será tanto más disparatada, cuanto menos sea nuestra profundidad religiosa, nuestra experiencia de Dios.

9° No nos desorientemos como el pueblo judío. No perdamos el tiempo de Preparación ahora y en nuestra oración después, esperando un Mesías falso.

10° ¡No busquemos a Dios en el vacío! ¡No esperemos a un ídolo! ¡Renovemos nuestra actitud de espera y de

oración para que no nos avergoncemos ni nos sonrojemos nunca jamás! ¡Nos lo dice el Señor! Recibámosle como es, para que seamos salvadas y salvemos a los demás con una salvación perpetua. Así sea.

#### CUARTA MEDITACIÓN

¡¡SILENCIO!!

Lectura: Mateo 3, 1-3

#### Reflexión

1º Dios se hace “voz” hoy por medio de san Juan, para hablarnos del silencio, de la actividad de nuestro “silencio” contemplativo. Para clamar en el “desierto” de nuestra alma: “¡Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos!”

2º Hacer desierto en nuestra alma...para “preparar los caminos del Señor”, para facilitar su paso por ella...He aquí el fin de nuestro silencio externo y contemplativo.

3º En el desierto de nuestra alma...Dios necesita la “acogida”, el ambiente en el cual Él pueda hacernos oír su “voz”. Necesita encontrarnos solos, solas... en desierto, en silencio de ruidos internos, de egoísmo, de amor propio; en silencio de pasiones. En silencio, en soledad, en sosiego... esperándole... para preparar **sus** caminos. Los de Dios, no los nuestros.

4º “Allanad sus senderos”... “Enderezad lo torcido”.

5º Allanar, rebajar nuestra soberbia, nuestro orgullo, nuestra vanidad. Hacer que nuestra alma sea valle... sereno, claro.

6° Enderezar nuestras intenciones en el obrar, que sean limpias, derechas, no tortuosas, no torcidas.

¿Preparamos así el camino del Señor para recibir su salvación?

¿Hacemos que nuestro silencio consiga estos logros en nuestra alma?

¿Lo hacemos eficaz?

7° Dios necesita nuestro silencio externo, que ha de ser sacramento del interno, manifestaciones de un alma pacificada, serena, sin prejuicios, blanda como la cera ante la acción callada y serena de Dios.

8° No cumplimos con un fin en el Adviento, entregándonos a más silencio externo, como preparación a la Venida del Señor. No cumplimos con un rito que acaba con su “Llegada”- Nacimiento, sino que utilizamos y cuestionamos el medio que empleamos para ofrecer al Señor ahora, en Adviento y siempre un corazón “preparado”, rebajado de egoísmos, humilde y sereno en sus pretensiones, abierto al cambio, a la influencia de su Amor, para ser transformadas en Él. Un corazón que sepa ser “hogar” tranquilo y amoroso para Él; sin ruidos, sin asperezas, para Dios y para los demás. ¿Somos así?

9° ¡Que sepamos ser una “hogar” abierto, pacífico, amoroso, para los que nos rodean!

10° ¿Buscamos este fin con nuestro Adviento, con nuestro silencio? ¡En el desierto de nuestra alma preparad los caminos del Señor y del amor a la Hermana! Así veremos toda la salvación de Dios,

viviremos el divino silencio, pacífico y amoroso, transformante.

## QUINTA MEDITACIÓN

¡¡FIDELIDAD!!

Lectura: Mateo 5, 17-20

### Reflexión

1° Cada día de Adviento que pasa ha de intensificar nuestra preparación, nuestra conversión o despojo de todo lo que contradice a Dios en nuestra conducta.

2° Hoy la Palabra de Dios cuestiona la calidad de nuestro amor, de nuestra entrega decidida a Él, que se expresa en la fidelidad a lo preceptuado, aun en los mínimos detalles. Cuestiona la cantidad de amor que ponemos en su servicio y se manifiesta en la fidelidad a lo pequeño, a las pequeñas cosas de cada día.

3° ¿Estamos convencidas de que ninguna de las tareas que diariamente ejecutamos, por muy mínimas que sean, son inútiles, sino que encierran una fuerza interna de salvación?

4° Dios mira el amor en el hombre, no las cosas que hace el hombre. Por muy grandes que éstas sean, siempre son infinitamente más pequeñas que las que hace Él.

5° ¡Los caminos de Dios no son nuestros caminos! Reflexionemos sobre los caminos de Dios, sobre los que Él vivió y dejó marcados. ¿Fueron inútiles en el orden de la Redención los 30 largos años oscuros de Jesús de Nazaret, incomprensibles para el mundo, para la razón

humana, cargados de valor y fuerza salvadora para la fe, para Dios?

6° ¡Mis caminos no son vuestros caminos!

7° Aquí nuestra tarea para pensar como piensa Dios...

8° ...¡Y para llegar a obrar como Él obró!

9° ¿Qué falta a nuestra vida oculta para que sea igual que la de Jesús en eficacia?

10° ¿Qué ponía Él en sus acciones diarias, en su mirada, en su trabajo, en sus gestos, en sus palabras, en su silencio, en su oración, en sus tareas rutinarias, en su sonrisa, en su convivencia, en su despojo que no pongo yo?

11° ¡¡El contenido divino, la densidad de amor, que daba valor de eternidad a todas sus obras, a todo lo que hacía!! ¡¡Que convertía en grandes las pequeñas cosas!!

12° ¡¡Reflexionemos...!! Y que el ejemplo de Jesús haga crecer nuestra fe y fidelidad en las cosas pequeñas y las convierta en grandes, en energía de salvación para los hombres.

13° ¡Que la tentación de hacer grandes cosas no deteriore nuestra fe y la disminuya!

14° ¡No vine a abolir la ley sino a darle plenitud! ¡Ven, Señor Jesús, y da plenitud a nuestra vida a fuerza de pequeñas cosas! ¡Da plenitud a nuestro amor con fidelidad a lo pequeño de cada día!

15° No olvidemos. ¡El éxito de nuestra vida no está en hacer grandes cosas, sino en hacer que sean grandes las pequeñas!

16° ¡Ven, Señor Jesús, ven así!

### SEXTA MEDITACIÓN

#### ¡¡CONVERSIÓN!!

Lectura: Lucas, 1, 67-79

#### Reflexión

1° El Cántico profético de Zacarías nos coloca en situación de avance en nuestro trabajo de conversión, de cambio de vida, cara a la Venida del Señor.

2° Pues Él viene a “iluminar nuestras tinieblas”, a darnos a conocer su salvación, a “guiar nuestros pasos por el camino de la paz y santidad.

3° Su Palabra divina, su actuación, toda su vida y Evangelio, nos impulsa al conocimiento de nuestra propia vida consagrada, que debe tender en todo momento hacia la santidad.

4° La conversión sincera que este Adviento debe operar en nuestro comportamiento, debe descubrir esta acción santificadora que el Salvador lleva a cabo en nuestro corazón. Debe descubrir que Él está ya dirigiendo nuestros pasos por el camino de la santidad.

5° ¿Es así? ¿Se nota que hemos cesado de hacer el mal y hemos aprendido a hacer el bien? ¿Se nota que nos dejamos guiar por este Sol de Justicia que el Padre nos ha enviado de lo alto? ¿Se nota? ¿Se nota que somos

humildes? ¿Que somos coherentes con nuestro espíritu concepcionista?

6° ¿O se nota más que, a pesar de su Venida permanecemos aún soberbias, en tinieblas o en sombra de muerte, manifestando en nuestro comportamiento rutinario el rechazo a Dios?

7° Si hemos acogido a Cristo, luz que ilumina nuestras sombras, se tiene que notar en un cambio auténtico de conducta, porque la luz-Cristo que es gracia, purifica, santifica, transforma nuestro corazón, cambia nuestra vida, hace que cambie la dirección nuestra conducta.

8° ¿Nos reconocemos cambiadas? ¿Pueden notar nuestras Hermanas el “cambio” que se ha obrado en nosotras?

9° Si no es así, hemos perdido el tiempo, hemos malogrado este Adviento. Nos hemos convertido en “masa”. Cristo no podrá contar con nosotras. ¡Cristo necesita que caminemos en santidad todos los días de nuestra vida!

10° Aún es tiempo. “Si hoy escucháis la voz del Señor, no endurezcáis el corazón”. ¡Os conviene! ¡Nos conviene!

11° ¡Suscita en nosotras, con tu poder, Oh Señor, la fuerza de nuestra conversión para obrar con creciente rectitud todos los días de nuestra vida!

12° ¡Señor, que cale hondo en nuestra alma esta verdad: “que si no cambiamos es porque nos amamos más que a ti! ¡Perdón, Señor! ¡Ayúdanos!

## SEPTIMA MEDITACIÓN

¡¡SERVICIO!!

Lectura: Juan 13,3-6 y del 12-17

### Reflexión

1º Son múltiples los aspectos y enseñanzas que nos trae Jesús con su Venida, a cuya práctica nos orienta y exige el Adviento.

2º Hoy le contemplamos en su servicio amoroso a los hombres. En su actitud de rendir ante el hombre todo sus ser divino, para salvarle. De rendirse ante él para convencerle de su entrañable amor.

Convencerle... para que sigamos amándonos como Él... nos amó. En definitiva, un servicio amoroso prolongado de Dios al hombre.

3º Pensemos profundamente en esta actitud de Jesús, para hacerla de corazón, nuestra, para imitarla, que es lo que espera Él, porque como estamos acostumbrados a oírla repetidas veces, corremos el peligro de dejarla escapar una vez más, sin que remueva y transforme nuestras entrañas y nos cambie, y así no avanzamos en el obligado parecido con Cristo, que debemos tener.

4º Pensemos seriamente y despacio... ¡El Hijo de Dios vino a servirnos a nosotros, pecadores! ¡¡Y nos sirvió!! ¡La Santidad, arrodillada, humillada ante el pecado, el Creador ante la criatura, Dios ante el hombre. Sin exageraciones!

Recordemos la última Cena, lavatorio de pies...Judas... para que hagamos como Él hizo.

5° Y... ¿qué hacemos nosotras?... ¿nos humillamos así ante la Hermana?... ¿la amamos así?... ¿la disculpamos siempre?... ¿la servimos amorosamente rindiendo ante ella nuestros juicios desacertados, nuestra dureza o criterio, nuestro egoísmo?

6° Servicio, humillación, entrega, inmolación, olvido de sí ante los demás, son, para la razón humana sinónimos de fracaso, de infantilismo, de servilismo. No es así para Cristo. Para Él fue revelación de la plenitud de amor del Padre.

7° ¡Bondad, entrega!, es sinónimo de fuerza, de plenitud en el amor con capacidades infinitas.

8° La Palabra de Dios, de Jesús nos invita hoy a revelar nuestra capacidad de amor en la convivencia fraterna, que se manifiesta en el servicio de amor prestado a las Hermanas. En saber ceder ante ellas, amorosamente,... dulcemente... humildemente... sencillamente... porque es lo que debemos hacer.

9° Amor que crea una actitud de servicio en nuestro corazón. Servicio que no se basa en ilusiones, sino que escoge lo más fatigoso y humillante, que se arrodilla ante la Hermana, como Jesús, para servirla, para amarla sirviéndola...

10° ¿Es así la bondad de nuestro amor? ¿Llega hasta la muerte absoluta del propio amor o amor propio, ante el amor de la Hermana? ¿Servimos a nuestras Hermanas como a señoras nuestras?

11° Si nuestro amor no llega a esto, no llega a imitar a Jesús en su servicio de amor, estamos fracasando. Es

ilusión nuestra entrega al Señor. ¡San Juan nos dice que somos unas mentirosas!

12° ¡No hagamos de esta reflexión costumbre, sino conversión, cambio para nuestra vida y amor! ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven a salvarnos!

### OCTAVA MEDITACIÓN

¡¡CONFIANZA!!

Lectura: Isaías, miércoles de la II semana de Adviento, del Oficio de Lectura.

#### Reflexión

1° La Palabra de Dios hoy nos abre el corazón a la confianza en Él.

2° Viene para salvarnos. Su Palabra nos ha llamado estos días a la conversión, a una transformación interna profunda, y lo ha hecho recordándonos su amor. Hoy nos llama a la confianza, a la intimidad con Él.

3° Pero esta marcha hacia su encuentro amistoso, hemos de hacerla andando por sus caminos, no por los que nos abre el mundo o nuestra carne, sino por los que nos traza Él diariamente a través de las cosas.

4° ¿Cómo es nuestra confianza en Dios nuestro Padre? ¿Llena de amor aun en los momentos que más dura se nos presenta la vida; o frágil, que sucumbe cuando las cosas no coinciden con nuestras tendencias humanas?

5° La confianza en Dios nos libera de todas las esclavitudes a que puede estar sujeto nuestro corazón.

Nos libera, porque si confiamos en Él, desconfiaremos con realismo de nosotras mismas, que somos tan distintas a Él. Y éste es el primer avance importante hacia su encuentro, importante y necesario.

6° La liberación que nos trae y ofrece su confianza en Él, nace en nuestro mismo corazón, por eso lo libera.

7° ¿Qué síntomas detectan o revelan si tenemos liberado nuestro corazón?

8° ¡El amor! Si hay un auténtico amor al prójimo a toda prueba, demostrado en tantas circunstancias como se nos presenten, es, que no hay egoísmo en nuestro corazón. Está ya liberado, o lo que es lo mismo, dominado sólo por el amor de Dios, que conlleva necesariamente, al amor al prójimo.

9° Si hay confianza en el Señor, habrá consecuentemente, desconfianza propia, careceremos de autosuficiencia, tirana de nuestra esperanza en Dios y de nuestra apertura humilde y amorosa a la Hermana.

10° ¡Se confía cuando se ama, se ama cuando hay entrega, salida de nosotras mismas hacia el ser amado!

11° ¡La cumbre o límite del amor es, ¡¡la unión!! Unión con el Dios trascendencia, amor, liberación, apertura, donación.

12° En una palabra, que la confianza con Él, ha de llevarnos a la confianza con la Hermana, nuestra apertura a Él, a la apertura con la Hermana. ¡Es la ley del amor, la transformación en el Amado!, y Dios es todo lo que hemos dicho antes, Dios es...¡comunicación!, ¡entrega!, ¡donación...!

13° Está pues claro que los caminos de Dios, los que nos conducen a su amistad y confianza, son los que nos conducen al amor y confianza con la Hermana.

Dios ha querido que sean dos rectas que marchen paralelas.

Si falta una de las dos, desconfiemos, nuestro amor es falso, y en lugar de sentirnos liberadas, seremos esclavas, San Juan nos diría que estamos engañadas.

14° Que este Adviento haga nacer en nuestro corazón la confianza en Dios y el encuentro amistoso con Él que culmina en el encuentro y amor con la Hermana.

¡Que su intimidad divina opere la liberación total de nuestro corazón, que lo transforme! Así sea.

### NOVENA MEDITACIÓN

¡¡PERSEVERANCIA!!

Lectura: Apocalipsis, 2,1-7

#### Reflexión

1° La Palabra de Dios debe movilizar constantemente, día tras día, Adviento tras Adviento nuestra conversión, nuestro cambio de vida, nuestra transformación, para preparar el mañana de Dios en nuestra alma, su paso divino sobre ella.

2° Nunca hemos de decir basta, porque ¿hemos profundizado hasta convencernos o hasta caer en la cuenta de que la perfección que el Señor nos exige es de nivel divino: “Sed santos como yo soy santo”?

3° ¿Sabemos en qué grado de perfección nos espera Dios, para entregársenos, para darnos a comer del

árbol de la vida, para completar Él la tarea de nuestra perfección personal?

4° ¿Olvidamos que son los “esforzados” los que arrebatan la divina intimidad? ¿Olvidamos nuestras pasiones?

5° ¿Olvidamos que constantemente estamos incitadas al mal, a la vida fácil? ¿Que siempre es actual la elección entre un modo agradable de vivir y un programa fatigoso de servicio a Dios, de inmolación con Cristo y de amor generoso hacia la Hermana?

6° ¿No es actual, ahora mismo, para nuestra vida consagrada a un servicio de perfección la advertencia que nos hace hoy la Palabra de Dios: “Tengo contra ti que has dejado tu caridad de antes, mira de dónde has caído, arrepíentete”?

7° Y si no hubiésemos caído del primer fervor (cosa casi imposible) ¿no nos haría temer el hecho de poder caer en él?

8° ¿Hasta dónde nos llevaría nuestra infidelidad?

9° El rechazo de la gracia que nos ofrece hoy la Palabra de Dios ¿no podría ser el comienzo de nuestra ruina?

10° Que este Adviento nos ponga de nuevo en contacto con el Dios que fue testigo de los momentos heroicos de nuestra vida, y nos dé la fuerza para volver a ellos, para renovarlos, para acrecentarlos.

11° El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!

12° El Dios celoso y su criatura dicen: ¡Ven!

13° Sí. Vengo pronto, dice Jesús.

14° ¡Hagámosle cabida en nuestra alma! ¡Hagamos Adviento! ¡Recibamos al Dios Veraz! ¡Al Dios Santo y santificador!

15° ¡Ven, Señor, Jesús!

### DÉCIMA MEDITACIÓN

¡¡SACRIFICIO!!

Lectura: Salmo 39

#### Reflexión

1° Nos presenta hoy la Palabra de Dios otro aspecto del Adviento del Señor: su Venida para ser Víctima por los pecadores.

2° “Al entrar Cristo en el mundo dijo: ¡No quieres sacrificios expiatorios, entonces yo dije: “He aquí que vengo para hacer tu voluntad”! ¡Es la renovación interna que trae Cristo!

3° No son cosas externas las que quiere el Padre, no, sino el corazón del hombre, y a éste apuntó la victimación de Cristo: la liberación de nuestro ser del pecado, y el retorno al Padre.

4° La Palabra de Dios tiene hoy doble eficacia: nos presenta a Cristo en actitud victimal cruenta por nosotros los hombres, por nosotros los pecadores, y pretende introducirnos en el espíritu y práctica de esta Venida o actitud de Cristo.

5° Él, ha venido ya en su actitud sacrificial. Su espíritu late en la Iglesia así desde la pobre cunita de Belén, y pide reciprocidad, acogida en nuestro espíritu,

en nuestro corazón sin atender al desaliento que lleva consigo esta actitud árida, esforzada, ingrata.

6° Según contemplamos al hombre y a la sociedad de hoy, parece que la redención, la liberación del mal que Cristo consiguió a la humanidad con su Sacrificio no ha surtido efecto, ha sido estéril; y no es así.

7° En el Paraíso, un solo pecado trajo consigo la destrucción del hombre, la degradación o hundimiento de la humanidad en el mal, en los grandes males que la afligen: muerte, enfermedades, guerras, cataclismos, dolores, llanto, etc., etc.

8° No es así ahora, sino que la redención perdona millones de pecados, levanta millones de hombres de su postración, los regenera, crea esperanza, hace que viva en clave de inmortalidad, que sus obras salten a la vida eterna, salva al hombre.

9° Lo mismo ocurre con nuestro sacrificio, nuestra vida victimal, cuando la asemejamos y unimos a Jesús. ¡Ya es consuelo para nosotras!

10° ¿Lo creemos? ¿Nos ponemos a pensar en la cantidad de males que evitamos a la humanidad con nuestro sacrificio, en la cantidad de almas, hermanos nuestros que esperan nuestra victimación para sentirse salvados?

11° ¿Creemos en la eficacia de esta actitud victimal de Cristo que ahora nosotros prolongamos? Esta pregunta se contesta con la propia vida.

12° ¡Que el Adviento nos anime a actualizarla!

13° ¡Cuántas maravillas has hecho, Señor Dios nuestro, cuántos planes en favor nuestro!

14° El mayor, regalarnos a su Hijo como Salvador, y destinarnos a nosotras a ser conformes con Él y a prolongarle. Ahora lo haremos con nuestro sacrificio e inmolación, luego gozaremos con Él también de los frutos.

¡Qué delicadeza la de Dios querer sembrar y recoger con nosotras, darnos parte en sus dolores y en sus alegrías! ¡No le defraudemos que no lo merece!

### MEDITACIÓN UNDÉCIMA

¡¡FAMILIA DE DIOS!!

Lectura: Mateo, 12, 46-50

#### Reflexión

1° ¡Somos familiares de Dios! La Palabra divina siempre es un Adviento para nosotros, una Venida del Señor que se acerca a nuestra alma y nos descubre o revela su ser íntimo, sus motivaciones.

2° Esta “cercanía” o Venida, la actualiza con mayor fuerza en este sagrado tiempo de “Preparación” que estamos viviendo.

El Adviento tiene o conlleva su “gracia” actual, cuando se vive bien.

3° Jesús nos dice con acento especial, que vino, y viene a salvarnos porque se siente familia nuestra.

4° Nos trae en su figura dulcísima de Niño pequeño, el calor y la ternura que ha vivido en las entrañas del Padre hacia nosotros.

5° ¡Nos dice que Dios es nuestro verdadero Padre, y Él, nuestro hermano verdadero!

6° Y nos dice también, que nos trae como regalo suyo, la voluntad del Padre como consecuencia, en cuya práctica, tenemos la entrada libre y amplia a la familiaridad del Señor.

7° Es la condición ineludible, ¡bendita condición! El cumplimiento del querer del Padre, para estar vinculadas a esas entrañas divinas y amorosas. ¡Querer Paternal que es la Fuerza de nuestra salvación!

8° La Palabra de Dios nos hace pues, continuar el tema de nuestra conversión, de nuestra vuelta más eficaz y concreta a Dios, para actualizar el cumplimiento de esa adorable voluntad divina que nos fue transmitiendo lentamente Jesús con su Vida y Evangelio, con su modo de amar, de orar, de sufrir, de morir.

9° ¿Nos hemos dado cuenta de que esta Palabra divina nos compromete hoy nuevamente a mantener nuestro compromiso de hijas y mucho más de hijas consagradas al cumplimiento de la voluntad del Padre?

10° ¡Reflexionemos despacio en ello, que estamos tocando fondo! ¡Atención! ¿Entendemos la importancia que esto tiene para nuestra vida consagrada?

11° ¿Demostramos con nuestra actuación que sabemos en quién hemos creído y a quién nos hemos consagrado?

12° No nos hemos aventurado en un camino difícil e inseguro, ¡No! El testimonio de innumerables vidas de hijos de Dios y de hermanos nuestros nos lo confirma.

13° El Padre nos empeña a vivir como familia suya. Nos exige, para ello, mortificación, oración, despego de lo transitorio, humildad de corazón, pero Él nos ayuda.

14° El Adviento nos hace vivir las etapas de la historia de nuestra salvación; hoy, ¡la exigencia de nuestra realidad y actitud de hijas de Dios!

15° ¡Sólo la vive quien cumple la voluntad del Padre!

16° ¡Sólo cumplen la voluntad del Padre los que viven como Jesús!

17° ¡Ven, Señor y transfórmanos ya de una vez para siempre! ¡Acaba con nuestro desinterés por tus cosas y obra la conversión definitiva en nuestro corazón con la fuerza de tu brazo salvador! ¡Que no nos resistamos a Él y a los esfuerzos que requiere!

18° ¡Que tomemos en serio tu Palabra y nuestra condición de hijas del Padre!

¡Ven ya, Salvador, ven! ¡Ven, Señor Jesús! ¡Que suframos ya la profunda conversión!

#### MEDITACIÓN DUODÉCIMA

¡¡FE!!

Lectura: Isaías; del miércoles de la primera semana del Oficio de Lectura, entera.

Reflexión

1° La Palabra divina vuelve a recordarnos hoy el amor generoso de Dios hacia nosotros y nuestra obstinada dureza en creerle.

2° ¡Por algo habla hoy Dios así!

3° Porque fundamentalmente, nuestra falta de respuesta a este entrañable amor de Dios radica en que no le creemos. No toma asiento en nuestra alma este canto de amor dirigido a cada una de nosotras, no toma asiento, si no, nos transformaría.

4° Si pensásemos y creyésemos ciegamente (como se debe creer a Dios) en la ilusión que Él ha puesto en construir con nosotras nuestra santidad, ¿la malograriamos por cosas tan pequeñas e inútiles que nos envuelven?

5° Es obligado aquí, recordar cada una, los beneficios recibidos de Dios a lo largo de nuestra vida; y recordarlos con los acentos divinos.

Oigámosle a Él: ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones?

6° ¡Cuántas veces Dios trata de remover nuestras entrañas, de ablandar la dureza o inercia de nuestro corazón, de poner en movimiento nuestra voluntad con expresiones dulcísimas que nos recuerdan su amor, como hoy la ha hecho con el canto de amor a su viña!

7° Él ha esperado, Él espera hoy una respuesta de amor a su canto amoroso. ¿Le negaremos nuestro corazón?

¡Ha hecho tanto por nosotras...! Y, ¿qué encuentra a cambio? ¡Esperó uvas, pero... hemos dado agrazones!

¿Le dejaremos defraudado?

8° Si despreciamos su amor, ¿quedará impune nuestra acción? ¡No! Es terrible el Señor de los Ejércitos cuando se siente herido en su amor, rechazado en su celo divino.

Su Palabra nos lo recuerda también hoy: “Pues ahora, nos dice, os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella”.

9° ¡Con Dios no se juega, nos asegura San Pablo! ¡El Señor es un Dios celoso!, nos afirma la Escritura, y nos repite: ¡¡¡Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo herido en su amor!!!

10° ¿Por qué, si no, hay tantas santidades frustradas, si Dios nos llama a todos a la santidad?

11° No tomamos en serio el amor de Dios, ni nos esforzamos en darle cabida en nuestra vida, por encima de todas las cosas y de nosotros mismos, y lógicamente, nos llegan las consecuencias.

12° De mil almas llamadas a la contemplación del divino amor, sólo una cree verdadera y prácticamente en él y llega a ser contemplativa. De cien llamadas a la santidad, sólo una se santifica.

13° ¿Por qué? La respuesta ya la venimos meditando.

14° Pensemos en serio cómo tratamos a Dios en nuestro corazón, cómo correspondemos a su amor. ¿Qué esfuerzos hacemos por alcanzar el nivel de fidelidad que Él exige en respuesta, tal como lo enseña hoy la Palabra?

15° Hoy nos da su amor celoso y divino, otra oportunidad para rehacer nuestro amor y fidelidad a Él ¿La perderemos? ¿La dejaremos pasar inútilmente? ¿No dejará huella en nuestro corazón esta meditación? ¿No marcará etapa?

#### MEDITACIÓN DECIMOTERCERA:

¡¡SINCERIDAD!!

Lectura: Mateo, 3, 8 – 12

#### Reflexión

1° La Palabra de Dios hoy vuelve a recordarnos la necesidad de las obras para responder a su llamada, a la conversión definitiva, a fin de encontrarnos como Él quiere cuando venga la Noche de Navidad.

2° La medida o sinceridad de nuestro retorno a la vida de fervor personal, responde a la calidad y a la cantidad de nuestro amor a Dios. Actualiza en obras nuestra generosidad, la seriedad de nuestra donación a Dios, la importancia que damos a sus cosas.

3° Jesús está aquí personalmente... Ha escuchado con nosotras su misma Palabra o invitación al cambio de vida. Nos mira... despacio... a todas y a cada una...Él sabe lo que hay dentro de cada una. Sabe la cantidad de gracia con que contamos para realizar la

propia conversión... Conoce nuestras fuerzas. Sabe que podemos responderle... Sabe, cuánto podemos dar. Conoce profundamente nuestras posibilidades... También nosotras sabemos que a Él no le engañamos...

4° ¿Estará contento de lo que hemos dado?

5° Veamos... La conversión que Él espera, conlleva, el hacernos distintas de lo que éramos antes. Es decir, que algo debe acabar en nosotras y algo nuevo debe empezar.

6° Jesús lo sabe, y, nosotras también qué debe ser ello.

7° Hoy es día de revisar la sinceridad de nuestra respuesta a su amor.

8° ¿Hemos llegado al límite de nuestras posibilidades?

9° Hoy es día de mirarle a los ojos y dejar que ellos nos interpelen comparando su amor con el nuestro ¿No esperaba más de nosotras?

10° ¿No podemos dar más? ¿Ha muerto lo que debía morir en nosotras? ¿Qué dice Jesús?

11° ¿Tomamos parte en la vida de Jesús, le hemos dado entrada para que Él pueda hacer algo nuevo en nuestro ser?

12° ¡Él lo espera! ¡Por eso viene!

13° ¡Dejémosle obrar! ¡Eso es hacer Adviento en nuestra alma. Rindámosela, anhelemos su actuación, deseemos el cambio, supliquemos nuestra conversión!

14° ¡Ven, Señor, Jesús! ¡Ven! ¡Transforma, cambia, desgarras, cortas, da muerte a todo lo que no es tuyo! ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven!

### MEDITACIÓN DECIMOCUARTA

¡¡VIDA NUEVA!!

Lectura: Efesios 4, 17 – 32

#### Reflexión

1° La Palabra de Dios nos exhorta hoy a comprometernos en un comportamiento que nos asemeje a Dios mismo. Nos conjura a que no procedamos como los gentiles, ajenos a la vida de Dios, sino que como miembros de Cristo, vivamos la vida nueva, la caridad, como Cristo, rehuyendo todo vicio y pecado, renovando nuestra mentalidad según la de Cristo, para no entristecer al Santo Espíritu de Dios, con el que hemos sido sellados.

2° Es el mismo Cristo, quien, con su Venida, ha comenzado nuestra liberación del reino de las tinieblas al de la luz, nos ha pasado del poder del demonio a la amistad con Dios, y ha provocado en nosotras la actitud de fidelidad constante y práctica para mantener esta situación ventajosa.

3° ¿Cooperamos con Dios en este plan divino a nuestro favor? ¿Pasamos a primer plano en nuestra vida este designio y favor divino, trabajando con ilusión en ello?

4° ¿Activamos con alegría en nuestro comportamiento el despojo del hombre viejo, (nuestro

pecado), para revestirnos del nuevo, del creado según Dios, en santidad y justicia?

5° ¿Nos empeñamos en arrancar de nuestra vida todo lo que no es digno de Dios?

6° ¿Manifestamos con nuestra conducta la Venida amorosa de Cristo y su victoria sobre el pecado?

7° Hoy es día de más intensa reflexión para reafirmar nuestro propósito de allanar todo lo altivo que hay en nosotras, enderezar todo lo torcido, rechazar todo pecado, a fin de convertirnos en miembros dignos de Dios, dignos de la vocación a que hemos sido llamados. “Llamados por pura gracia, sin merecerlo”.

8° ¡Danos, Señor el esfuerzo constante que necesitamos para injerirnos en tu misma lucha contra el mal y en tu propia victoria, manifestándola en nuestra propia carne!

9° Porque si no la manifestamos, ¿qué aliciente tiene nuestra vida? ¿para qué existimos? ¿qué hacemos?

10° ¡Danos, Señor a comprender, para más estimularnos, cuánto puede incidir nuestra conducta en la instauración de tu Venida de amor!

11° ¡Danos, Señor, a entender, que es lo más grande que se puede hacer en esta vida, pues es empeñarnos en tu mismo gran y único proyecto! ¡Dios, Tú, las almas! ¡Dánoslo, Señor!

**MEDITACIÓN DECIMOQUINTA:**

**¡¡SANTIDAD!!**

Lectura: Lucas 1, 26-35

### Reflexión

1° Estamos finalizando el Adviento. Hemos recorrido ya casi todo el itinerario de conversión, de purificación. Ha debido de obrarse ya en nosotras el cambio de vida, hemos debido de entrar ya en situación santificadora de transformación en el Señor que viene y que esperamos.

2° Hoy la lectura de la Palabra de Dios nos habla del “Hijo del Altísimo”, del “Santo” que se encarna por nosotras y para nosotras, para que, encarnándonos en Él seamos santas.

3° ¿Hemos reflexionado en lo que quiere decir esto? Si no nos santificamos, Cristo no habrá logrado lo que se propuso y por lo que sufrió tanto.

4° ¿Sabemos qué quiere decir “ser santa”? Estar alejada del pecado, vivir la vida de Dios a costa de nosotras mismas, de nuestras tendencias y gustos, anteponiendo siempre y en todo a Dios. Dándole a Él todos los derechos sobre nuestra vida. ¡Desposicionarnos de todo para entregarnos enteras al dominio de Dios y vivir en su esfera divina!

5° Ser santas para santificar, para redimir; como Cristo, que su santidad, su limpieza, fue el fundamento de su acto redentor.

6° También en esto nos quiere tener Cristo a su lado, muy cerca. ¡Quiere que le ayudemos!

7° Pensémoslo despacio... No llegar a la santidad, es abocar nuestra vida al fracaso. Es hacerla estéril para la Iglesia, para los demás.

8° No ser santa, explica la ineficacia de nuestra vida de oración, de penitencia. Explica que nuestra vida no salve, no tenga garra, no arrastre, no transforme a los que nos rodean....

9° “Si la sal se vuelve sosa, ¿para qué sirve? No vale para nada, sino es para tirarla afuera y que la pise la gente”.

10° Reflexionemos despacio y profundamente, que es Palabra de Dios.

11° ¿Por qué la Iglesia no ha conseguido mejor su objetivo de salvar, congregar a todos los pueblos?

12° ¿Por qué el Reino de Dios no está más extendido en el mundo?

13° ¿Por qué hay tantos que desconocen aún el Evangelio después de veinte siglos de cristianismo, cuando en los tres primeros, Tertuliano pudo decir: “Somos del ayer y lo llenamos todo”?

14° ¿Por qué no convence hoy nuestro cristianismo?

15° ¿Hemos pensado en lo que la Iglesia hubiese conseguido en este orden, si todas las que formamos la Comunidad fuésemos santas? ¿si nos hubiésemos esforzado cuanto está a nuestro alcance por serlo?

16° ¡Qué gran responsabilidad la nuestra...!

17° ¡He aquí la respuesta! Eso, y todo eso quiere decir “ser santa”. ¡Todo eso, no menos que eso!

18° ¡Ayúdanos, Señor, a serlo, para que te sirvamos, para que nos unamos a tu obra de salvar al mundo al que vienes. ¡Ayúdanos!

**MEDITACIÓN DECIMOSEXTA:**

**¡VIDA CONSAGRADA!!**

Lectura: Mateo 5, 13-16 y 20-24

**Reflexión**

1° Es dura la Palabra de Dios hoy. Golpea nuestra conciencia de “consagradas” al seguimiento más meticuloso, más cercano de Cristo y la conmueve desde su base. Es decir, desde nuestra actitud de respuesta a Él.

2° Dios nos ha llamado para crecer junto a Él, viviendo su misma vida, sintiendo como Él, amando como Él.

3° Hoy vamos a comparar nuestra vida consagrada con el espíritu y obras que Cristo exige de ella. A ver si se parece, no sea que nos hayamos enfriado en el fervor primero.

4° Jesús dice: “El que ama a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí.

5° Uno le dijo: Maestro, te seguiré donde quiera que vayas. Díjole Jesús: “Las raposas tiene cuevas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.”

6° Otro de sus discípulos le dijo: “Señor, déjame ir a sepultar a mi padre. Díjole Jesús: Sígueme y deja sepultar sus muertos a los muertos”.

7° Un tercero dijo a Jesús: “Yo te seguiré, Señor, mas permíteme que me despida de mi familia. Jesús le dijo: Nadie que ponga la mano en el arado y mire atrás es apto para el Reino de Dios”.

8° Llamó a sus discípulos y les dijo: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. ¿Qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su propia vida?

9° Jesús decía: El Hijo del hombre ha de padecer mucho, ser rechazado... azotado... muerto. Pedro se puso a disuadirle... Jesús dijo: “Lejos de mí, Satanás, que tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres.”

10° Pedro en esta ocasión pensó como un hombre y Jesús pronunció la palabra más terrible que podía salir de sus labios porque uno de los suyos que le seguía no pensaba como piensa Dios. ¡Esto es para nosotras que le seguimos... y frente al sufrimiento, persecuciones...! etc.

11° “Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, que es ancho el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por él. Y es estrecha la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo hallan.

12° ¿Por qué creemos que Jesús pronunció estas palabras? ¿Por meternos miedo? ¡Nada más lejos de Jesús! Jesús las pronunció porque así sentía Él, así pensaba Él y así obraba Él. Y las pronunció con el fin

de darnos a conocer cómo es Él... a nosotras... que le seguimos de cerca... para que seamos como Él.

Las pronunció pensando en nosotras... ¡pensando en nosotras! ¿es que no lo creemos? ¿No vemos que entre tantos millones de seres que hay en la tierra, somos su “pequeño rebaño” pues la mayoría son indiferentes a Cristo si no son ateos o paganos?

Entonces... si no hacemos caso nosotras de estas palabras de Jesús y las vivimos, ¿quién las va a vivir?

¡Qué responsabilidad la nuestra que nos profesamos “seguidoras” cercanas de Cristo, de su doctrina y de su vida!

¿Lo testimonia nuestra vida?

Si creemos en la Palabra de Jesús y decimos que le amamos, se tiene que notar en nuestra conducta, en nuestro modo de pensar y en nuestros sentimientos. ¡Porque creer en la Palabra de Jesús es ponerla en práctica! ¡Y ponerla en práctica es transformarnos en Él! ¿Por qué no lo hacemos así?

¡Señor que vienes a salvarnos! ¡Ayuda nuestra debilidad, nuestra cobardía, nuestra gran ruindad, nuestra débil fe en ti! ¡Ayúdanos! ¡Y haznos como Tú nos necesitas! ¡Haznos fuertes en la fe, fuertes en el amor a ti; firmes en la fidelidad a ti! ¡Seguidoras tuyas de verdad! ¡Ven, Señor, Jesús! ¡Ven y transfórmanos!

#### MEDITACIÓN DECIMOSÉPTIMA

¡¡ACOGIDA!!

Lectura: Juan 1, 1-14

#### Reflexión

1º ¿Recibiremos al Señor?

2º El Adviento termina. Los oráculos de los profetas, la esperanza anhelante de un pueblo, el anuncio del Ángel, la fe de María están a punto de hacerse realidad. ¡Nuestra salvación se acerca! ¡El Verbo se ha hecho hombre!, ha venido a los suyos. Pero...

3º ¡Los suyos no le recibieron! ¡Lamentable tragedia! ¡Pero real!

4º No le recibieron después de la gran preparación, del gran Adviento del Pueblo, de las profecías de los enviados por Dios, de siglos de espera. ¡No le recibieron, no le abrieron el corazón! Se quedaron como estaban...

5º ¿Se repetirá la historia? ¿Le daremos cabida en nuestro corazón? ¿Le acogeremos, nosotras que le esperamos, según creemos, con él abierto? ¿Podrá hacerse presente en él?

6º Hacerse presente el Salvador en nuestro corazón es transformarlo, hacerle entrar en su dominio o esfera divina, someterlo a Él, dejar que se apodere de él, hacerlo de verdad hijo suyo.

7º Si entra Dios en nuestro corazón, si le recibimos, ha de comenzar una nueva época en nuestra vida, nueva época que entraña en sí la fuerza de nuestro perfeccionamiento, de la salvación que trae el Señor.

8º Éstas son las señales de que hemos recibido al Señor. Si estas señales no se dan en nuestra vida, es que nos sucederá como al Pueblo de Dios. Jesús vendrá, pero...no le hemos recibido...

9° Ha de determinar nuestra conducta la “llegada” del Señor a nuestra alma. Ha de obrarse nuestra paz y santificación si le recibimos. Nuestra forma de comportamiento ha de quedar transformada. Nuestra oración llena de contenido divino, nuestro amor a la Hermana, verdadero, no fingido, no cargado de egoísmo. Nuestras relaciones con los demás, cordiales, generosas, llenas de mansedumbre, tolerancia, disponibilidad, apertura, respeto. ¡Es la señal!

10° Si recibimos a Dios recibimos también a la Hermana. Y en la medida que acogemos a la Hermana, con apertura total y sincera, así habremos recibido a Dios. Nos lo asegura una vez más, Dios, que es la Palabra encarnada, la que esperamos, la que deseamos acoger: “es mentiroso quien dice que ama o acoge a Dios y no ama o acoge al hermano.”

11° ¡Abramos el corazón al Salvador! ¡al transformador de nuestra vida!, ¡al que viene lleno de gracia y verdad!, ¡de verdad transformante! ¡Abrámonos sin miedo!, ¡clamémosle, ven, Señor, Jesús, tómanos, cámbianos, transfórmanos! ¡Ven, Señor, Jesús!